

| Contrapartida de la administración

¿Ser o no ser?



| Alina Martínez Triay

Si le preguntáramos a un grupo de dirigentes sindicales cómo conciben la labor de contrapartida, tal vez darían una respuesta similar a la que nos dio recientemente un veterano en esas lides: “Pararse bonito ante la administración”.

Estarían en lo cierto solo en parte, porque habría que analizar en esa interrelación —que en nuestra sociedad no es antagónica—, cuál sería el dirigente sindical más capaz y el administrador más inteligente.

Me atrevo a apropiarme de una reflexión de Lázaro Peña, que en su modo tan directo y comprensible de abordar los asuntos más complejos, expresó en una de las tantas plenarias que presidió, previas al XIII Congreso: “El dirigente sindical más consciente y capaz, no es el que más contradicciones y líos tiene con su administración, sino el que tiene menos, no porque permita que la administración haga lo que le dé la gana, sino porque sabe actuar para que no pueda hacerlo; del mismo modo que el administrador más inteligente es aquel que menos líos tiene con la sección sindical, porque comprende mejor que solo con la cooperación de los trabajadores puede trabajar”.

En este binomio es fundamental el logro de una armonía constructiva. Ello nada tiene que ver con la subordinación del sindicato a la administración, sino por el contrario, con un sindicato que se haga respetar, que actúe con personalidad propia.

Un sindicato que se respete no puede contemplar pasivamente que los trabajadores reciban sus salarios con atraso, o se apliquen incorrectamente los sistemas de pago, o se pierda materia prima, o no se utilicen los medios de protección requeridos existiendo presupuesto para adquirirlos, entre otras irregularidades, cuyas causas le toca analizar junto con sus afiliados para proponer soluciones y exigirle a la administración que se resuelvan.

El gran desafío de la labor de contrapartida es precisamente lograr que

la administración, encargada de llevar adelante en ese lugar las tareas encomendadas por el Estado de todos los trabajadores, cumpla con su misión, y como dijo el propio Lázaro, cuando ella toma conciencia del valor que supone la contribución del sindicato en la solución de los problemas, no la rechaza, sino la considera una valiosísima aportación y así se unen los esfuerzos de todos para cumplir la obra común.

Tal vez lo más complejo en los últimos tiempos ha sido atemperar el papel de contrapartida del sindicato en los colectivos acogidos a nuevas formas de gestión no estatales. Estos se han integrado de forma creciente al panorama laboral cubano y los resultados de su quehacer no son ajenos, por el contrario están íntimamente relacionados con la actualización de nuestro modelo económico.

Como el resto de la masa laboral, sus trabajadores tienen derechos y deberes, y los empleadores son muy exigentes con estos últimos, pero tienen la obligación de respetar a los primeros.

Le toca al sindicato contribuir a que las nuevas formas de gestión tengan éxito, porque ello redundará en beneficio de los trabajadores acogidos a ellas; velar porque deberes y derechos marchen juntos; y que se tomen en cuenta los criterios de los afiliados.

En todos los casos ejercerá en mejores condiciones su papel de contrapartida el sindicalista capacitado, conocedor al dedillo del entorno en que se desenvuelve lo que le permite reclamar a la administración por lo mal hecho con pleno conocimiento de causa, vinculado estrechamente con la masa y capaz de canalizar la inteligencia colectiva hacia la solución de las dificultades.

Por ello, la famosa interrogante de Hamlet, protagonista de la obra homónima de William Shakespeare con la que titulamos este comentario, solo tiene una respuesta para el dirigente sindical: la contrapartida es su razón de ser.

Diálogo con delegados



Clara Herrera
| foto: Periódico Vanguardia

Clara Herrera Hernández tiene en sus ojos la transparencia de su nombre. En su honradez la estirpe del abuelo mambí. Se le conoce desde hace 57 años laborando en una de las más céntricas esquinas de Santa Clara como dependiente del mercado Ultra.

Con sus 71 años auestas sobresa por su elegancia, amabilidad y extraordinario buen trato. Tiene el privilegio de nunca haber tenido faltantes, ni de ausentarse un solo día de labor. Recientemente se le otorgó el Título de Heroína del Trabajo de la República de Cuba, condecoración que dice no merecer porque cree que ese estímulo está reservado para grandes científicos, investigadores o aquellos que han hecho obras colosales.

Lo cierto es que Clara es inmensa en su cotidianidad; quienes la conocen aseguran que servir al pueblo ha sido su sentido en la vida.

Asiste como delegada al magno foro de los trabajadores cubanos y considera que ese escenario es ideal para expresar preocupaciones puntuales como la necesidad de dignificar y rescatar la imagen del sector del comercio, establecer sistemas de pago adecuados y buscar soluciones para que la economía del país prospere con la participación del movimiento sindical.

| Lourdes Rey Veitia



José R. Betancourt
| foto: Eddy Martín

José Ramón Betancourt Lambert llegó hace siete años a la Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte Manuel Fajardo (UCCFD), y desde entonces se encarga de la sección sindical. Profesor de Matemáticas y Estadística en el primer año de la carrera, Lambert es uno de los delegados al XX Congreso de la CTC, avalado por su quehacer y los resultados como dirigente de base, entre los que sobresale la condición de mejor centro universitario en el trabajo sindical en La Habana.

“Tal reconocimiento no es solo de mi responsabilidad. Contar con el 100 % del colectivo afiliado al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Cultura y el Deporte (SNTECD) ha sido fruto de la labor conjunta de todos en la escuela. La comunicación

con los trabajadores y el apoyo del rectorado son las claves del éxito alcanzado”, comentó.

Sobre el XX Congreso en particular, José Ramón alimenta muchas expectativas: “Debo participar en la Comisión 1, dedicada al funcionamiento sindical, una de las más importantes por su alcance y la envergadura de los debates que sostendremos. Llevaré las principales preocupaciones de nuestros afiliados, las cuales giran en torno a la calidad de los convenios colectivos de trabajo y el tema de los salarios en los convenios de colaboración deportiva”.

Además de ser miembro del secretariado provincial y del comité nacional del SNTECD, este joven dirigente es candidato al Consejo Nacional de la CTC, tarea que de corresponderle significaría “un reto muy grande”.

Este hombre risueño, llegado a la capital hace más de un lustro, posee una visión clara del papel del sindicato en el proyecto revolucionario cubano, y su lema ha sido el mismo en toda esta etapa: “La meta es trabajar con el hombre”. | Julio Batista Rodríguez

Delegaciones vienen “afiladas”

Matanzas y Ciego de Ávila entre las que destacaron en su preparación

Como en todas las provincias del país, los 86 delegados de Matanzas, participantes en las sesiones finales del XX Congreso de la CTC, intercambiaron con autoridades del territorio, consejos de dirección de los organismos de los sectores que representan, y visitaron importantes centros de producción y servicios.

Tania León Silveira, miembro del Consejo de Estado y presidenta de la Asamblea Provincial del Poder Popular, detalló aspectos vinculados con la urgencia de mejorar la calidad de vida de los matanceros, el papel que están llamados a desempeñar los directores de empresas y la necesidad de enaltecer la figura del delegado de circunscripción.

Los resultados económicos del 2013, la ejecución del presupuesto y el comportamiento del trabajo no estatal, suscitaron intervenciones como la de Alexeis Padrón Ruiz, del restaurante Don Qko, quien abordó las dificultades para trabajar sin la compra mayorista.

Los delegados Ernesto Curbelo Ortega, administrador del restaurante El Polinesio, y Mercedes González Denis, secretaria del buró sindical especial del aeropuerto internacional Juan Gualberto Gómez, agradecieron la información recibida y coincidieron en lo perentorio de que en cada rama se retribuya a cada trabajador según su aporte, la manera más rápida para elevar la producción y la productividad.

En contacto con los trabajadores

Los encuentros con destacados colectivos de la producción y los servicios fueron también una de las principales actividades de preparación de la delegación de Ciego de Ávila.

Integrada por 61 delegados y tres invitados, la representación visitó la Empresa de Recuperación de Materias Primas, donde Yoan Álvarez Martín, director de economía, explicó que se aportó al país 6 millones 500 mil pesos en moneda nacional y 2 millones 500 mil en divisas, el pasado año, por el cumplimiento de los 16 grupos de renglones reciclables planificados.



La delegación avileña fue recibida en el combinado Industrial Ceballos que se encuentra en la campaña pico de molienda.
| foto: Del autor

Los sindicalistas comprobaron la efervescencia en la etapa pico de molienda, por parte de los trabajadores de la unidad empresarial de base (UEB) Industrial Ceballos, que ha triplicado sus capacidades fabriles, según explicó Rodolfo Morales Pérez, su director. | Juanita Perdomo Larezada y José Luis Martínez Alejo